



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

San Sebastián, 15 de mayo de 2003

Muy buenas tardes a todos. Hace un día maravilloso de San Sebastián, que María ha preparado admirablemente bien. Lo que pasa es que le tengo que decir a María que le doy muchas gracias por todo lo que ha dicho, pero que me invita poco. Además, un día me quejé porque invitaba poco y, como empezaba la canción, le dije: si tú me dices ven, lo dejo todo. O sea, que estoy encantado. Cada vez que me lo digas estaré aquí.

Muchas gracias a todos por estar aquí, muchas gracias a Regina, a José Mari Muguruza, a Mikel Azurmendi, por vuestras intervenciones, por vuestros discursos. Te deseo todo lo mejor, Regina, como candidata en las Juntas. Creo que vas a tener un gran éxito, y espero y deseo que lo tengas de verdad, muy sinceramente. Y quiero dar las gracias a José Mari Muguruza y a Mikel Azurmendi por su presencia en las listas, y por vuestro compromiso y vuestro apoyo, que lo apreciamos muy sinceramente, lo agradecemos muy sinceramente y siempre lo tendremos en cuenta con nosotros.

Yo quiero decirles que vengo a San Sebastián como compañero vuestro admirado, como siempre, muy orgulloso, también como siempre, por el esfuerzo,

por el entusiasmo y por la fuerza que demostráis en el empeño que ponéis en representar a los donostiarras y a todos los guipuzcoanos en estas elecciones.

Yo sé que, como todas las elecciones que se celebran en el País Vasco, estas elecciones no son fáciles; pero también, como todas las elecciones en el País Vasco, muy especialmente ahora que estamos en las fases finales, como nos recordaban Mikel y José Mari Muguruza, de algunos proyectos, son una afirmación imprescindible estas elecciones de la libertad, de la democracia y de la convivencia. La libertad, la democracia y la convivencia tienen siempre, se pongan como se pongan algunos, una fuerza, una capacidad, muy superior a la de sus enemigos.

Los vascos, afortunadamente, hoy no solamente tienen la palabra, sino que tienen una palabra más libre. Y antes del 25 de mayo lo que ya sabemos es que estas elecciones sin los cómplices del terrorismo ya las ha ganado la libertad. La democracia española es más libre, el País Vasco es más libre, España es más libre, porque ningún terrorista disfrazado va a poder ser candidato en estas elecciones.

Os doy las gracias a todos los que estáis allí y aquí, muy especialmente. Ayer, en Madrid, la verdad es que estuve un rato sin volverme cuando tenía que volverme, y me reclamaron unas señoras: "vuélvete de vez en cuando". Pues me vuelvo de vez en cuando y a ver si me vuelvo para los dos sitios.

Permitidme que, sin olvidarme de ninguno de vosotros, el hecho de encontrarme aquí, precisamente en San Sebastián --estoy viendo por aquella ventana un poquito de mar, un trocito de mar, en este día maravilloso--, me lleve a hacer una mención muy especial de María.

Para todos nosotros María es la cara, es la voz y es la representación, que además ejerce, y bien, del Partido Popular en Guipúzcoa. Habrá quienes no estén de acuerdo con María. María ha dicho tres cosas que para mí son muy importantes,

algo parecido a esto: nosotros somos un partido de personas de fiar, nosotros somos personas honradas, nosotros somos predecibles; se podrá estar de acuerdo con nosotros, pero no engañamos a nadie; se sabe lo que pensamos, se sabe lo que queremos, se sabe a lo que aspiramos.

Habrà quien no esté de acuerdo con María. Yo creo que cada vez son menos los que están de acuerdo con María, pero ni siquiera los que no están de acuerdo con María pueden negar su dimensión humana, su dedicación, su compromiso en beneficio de todos los donostierras, de todos los guipuzcoanos y de todos los vascos. Ella, y también todos vosotros, nos decís una vez más que merece la pena no desistir. Ella nos dice y nos decís todos vosotros que no sólo merece la pena resistir y aguantar, sino que ella y todos vosotros nos decís que albergamos y tenemos un proyecto de futuro para el País Vasco, que arraigue justamente en ese primer término de convivencia de ciudadanos que tienen que ser las ciudades y los pueblos.

Por eso yo comprendo perfectamente la ilusión de los cinco minutos de María hablando de las ciudades y los pueblos, y no de hablar de otras cosas, porque ahí arraiga justamente, como digo, la primera convivencia entre todos.

Yo creo que María expresa muy bien lo que en el País Vasco resulta y parece muy complejo, que es llevar a los municipios tranquilidad, gestión honrada y eficaz, vitalidad, libertad cotidiana para todos los ciudadanos. No vendemos humo, ¿verdad?, María? No convertimos la campaña electoral en una simple operación de imagen, como a ésos que sólo les preocupa que les saquen siempre del lado bueno, mientras hacen discursos llenos de nada.

No jugamos nosotros a subastas demagógicas simplemente porque respetamos a los votantes. Nos comprometemos a lo que podemos cumplir y nos gusta cumplirlo. A pesar de todas las dificultades, buscamos la cercanía con los ciudadanos. Nos gusta estar con la gente y nos gusta estar con la gente cuando nos aplaude en un acto o cuando sufre en los peores momentos.

Creo que nosotros siempre hemos estado donde debíamos estar y ahora, cuando de nuevo los vascos tienen la oportunidad y el derecho democrático de decidir en las urnas, seguimos estando ahí, a disposición de todos los ciudadanos vascos, con la defensa de las libertades, siendo garantía de la convivencia, con la estabilidad y asegurando que los que han querido adueñarse de las calles sembrando el miedo y reventando la convivencia no lo pueden seguir haciendo. Y eso, querida María, es también política municipal.

No es poca responsabilidad dirigir una ciudad, mejorando la calidad de vida de todos, y eso es lo que nosotros nos proponemos hacer a partir del día 25 de mayo. Pero también sabemos que parte de esa responsabilidad incluye el que juntos, con el apoyo de los ciudadanos, con nuestra presencia en las instituciones locales y forales, querida Regina, abramos la puerta del futuro para que esta sociedad vasca pueda salir de ese laberinto absurdo y dramático en el que le han metido el sectarismo nacionalista y la violencia terrorista.

Yo ya sé que hay quien dice que en una campaña municipal no se debe hablar de estas cosas y lo dicen, supongo, porque las consideran poco importantes o porque se sienten incómodos hablando de ellas. Hay, incluso, un ilustre firmante del Pacto de Estella, que ya es firmar, que en un admirable ejemplo de solidaridad y de sensibilidad hacia los problemas que directamente padecéis me recuerda, a mí, que las elecciones municipales no son las elecciones vascas, que es como decir: allá los vascos que arreen con sus problemas que a mí no me tocan.

Es difícil creer que algunos piensen que la política es algo más que un ejercicio permanente de engaño, pero ahí los tenéis y los veis todos los días. Los que firmaron Estella, los que engañaron, los que se comprometieron con los terroristas a echarnos, ahora pretenden darnos lecciones. Pero éstos ya sabemos lo que dan de sí, ya conocemos como entienden la política, ya sabemos que quieren decir cuando hablan de paz y manchan esa palabra con sus actitudes cínicas.

A éstos les delatan sus armas y por eso cada vez les cree menos gente, y les decimos que nosotros no somos sus adversarios. Ellos mismos son sus adversarios, tal vez ellos mismos son sus peores enemigos. Tienen que luchar contra su propio engaño. Engañaron una vez, volvieron a engañar y lo volverán a hacer, si pueden, porque solamente les queda huir hacia delante a lomos del engaño formidable que han montado.

Me gusta decir lo que pienso en todas partes y lo digo además, no tengo ningún problema en decirlo. Siempre digo, además, que nuestro partido es un partido de convicciones, de principios, dispuesto a asumir responsabilidades en momentos buenos y en momentos malos. Como me gusta decirlo, soy capaz de decirlo también en Bilbao y en San Sebastián.

Algunos engañaron a la sociedad vasca cuando hablaban de paz, la engañaron cuando desmentían pactos con los terroristas, la engañaron cuando nos daban pésames por nuestros compañeros asesinados mientras tejían un acuerdo vergonzoso de exclusión y de limpieza ideológica en el País Vasco. Engañan ahora también cuando dicen que van a traer la paz, engañan cuando llaman "pacto de convivencia" a lo que simplemente es el pan de la ruina y de la fractura del País Vasco. Y engañan cuando dicen que quieren confrontar a los vascos con el resto de los españoles, porque no quieren reconocer que su problema no lo tienen con Madrid --como les gusta decir a ellos: "con Madrid"--, sino con los cientos de miles de vascos, cada vez más, afortunadamente, que no van a pasar ni por el aro del señor Ibarretxe, ni por el aro de su partido.

Nosotros tenemos, por lo tanto, nuestro proyecto claro, nuestras ideas claras, nuestras convicciones, nuestras responsabilidades, y estamos dispuestos a seguir adelante con todas sus consecuencias. Al engaño nosotros respondemos con la verdad, nosotros respondemos con nuestros deseos de convivencia a quienes hablan fantasmalmente de declarar guerras a Madrid, nosotros respondemos con serenidad a los que les encantaría que perdiésemos los nervios.

Pero no van a esperar de nosotros nada más que una respuesta de serenidad y que esperen de nosotros lo que nosotros vamos a dar, que es la defensa del Estado de Derecho, la defensa de las libertades y la petición honesta, democrática y pacífica de apoyo a todos los ciudadanos que quieren contemplar el futuro del País Vasco con la cabeza alta, con la mirada abierta y con la voluntad de construir en progreso la democracia y la libertad de todos.

Queremos hablar a la razón de los vascos y queremos hablar también al corazón de los vascos. Y yo os quiero invitar, y les invito a todos, desde aquí, desde San Sebastián, a una reflexión: yo les invito a que ante sí mismos, cada uno ante sí mismo y ante el día 25, se hagan una pregunta. Si queremos realmente acabar con el terrorismo; si queremos generar empleo; si queremos fortalecer el tejido industrial; si queremos garantizar la solidaridad para el futuro de las pensiones; si queremos asegurar una posición de primera línea en Europa; si queremos que las empresas vascas tengan más proyección internacional; si queremos disfrutar de una pluralidad lingüística y cultural, preguntémosnos: ¿dónde está el camino que asegure esos objetivos, dónde?

¿Realmente se puede pensar que el camino para todo eso es un plan que empieza y acaba en una obsesión por romper todo lo que nos ha permitido avanzar en 25 años? ¿Realmente puede pensarse que ese plan de demolición de ruina económica, social y política del País Vasco es el proyecto que puede servir para dar conseguir los objetivos que nosotros pretendemos?

Son éstas preguntas fundamentales y yo os quiero decir que la respuesta no se puede encontrar en el engaño, tampoco se puede encontrar en mirar para otro lado, tampoco se puede encontrar en no querer mirar.

Ese plan, que sólo desde el cinismo se puede llamar Pacto para la Convivencia, es la imposición de la fractura de la sociedad vasca. No es un proyecto para Europa, es el camino más rápido para el aislamiento; no es un camino para el bienestar, es la cuesta abajo hacia el empobrecimiento de la sociedad vasca; no

es la garantía de la libertad, es la cesión, la rendición, ante el terrorismo. Que nadie se extrañe, como nos decía José Mari Muguruza, de que los terroristas, después de pensárselo, se pongan tan contentos ante esos planes. ¿Cómo no se van a poner contentos si les están dando la razón?

Hay algo de cierto: el Plan Ibarretxe es el único motivo de alegría que les queda a los terroristas, el único. Y que se sepa bien: el Plan Ibarretxe es el único motivo de alegría que les queda a los terroristas, y lo va a seguir siendo, espero que por poco tiempo. Para bien del País Vasco yo aquí le propongo al señor Ibarretxe un primer acuerdo, muy sencillo, de sentido común para cualquier demócrata, y es no dar alegrías a los terroristas. Ése es el pacto que le propongo, ése es el acuerdo que yo propongo: no dar alegrías a los terroristas.

Deben saber, para que no se hagan falsas ilusiones, que en esos enredos entre nacionalistas recalcitrantes, dramáticos, trágicos; en esos enredos que se traen entre unos y otros, con el Estella-I, con el Estella-II, con pactos que se firman al dorso, o que se firman por la línea de puntos, o, como me dijo a mí un dirigente nacionalista, "no, yo no he firmado; solamente he puesto el sello del partido"; en esos enredos a nosotros no nos van a atrapar.

Vosotros sabéis muy bien cómo funciona esto, ¿verdad que sí, Arantxa?, y la cosa es muy simple, esto funciona de esta manera: unos empiezan a hablar con los otros, llegan a un acuerdo, fijan el precio y nos dicen que tenemos que pagarlo. Luego, a eso le llaman, María, esfuerzos por la paz y encima piden que les aplaudamos. Lo intentaron y lo que os digo es que lo van a volver a intentar. De momento, nosotros lo que tenemos que hacerles es ahorrarles la mentira y el engaño.

Quiero deciros, una vez más, para que nadie se haga ilusiones indebidas, que nadie va a cobrar precio político alguno, ni por la democracia, ni por las libertades de los ciudadanos vascos, ni ahora ni mañana. Nadie va a cobrar precio político alguno.

Nosotros hemos apostado, con decisión, con claridad y con toda nuestra determinación, por derrotar al terrorismo. Hemos trazado la ruta que nos va a conducir a derrotarlo, lo vamos a derrotar y, por lo tanto, de esa ruta no nos va a apartar nadie nunca. Ni España ni la democracia española había sido tan fuerte ni había estado tan acompañada como para derrotar al terrorismo como está en estos momentos.

Por lo tanto, todas esas maniobras que sabemos que hacen solamente les pueden llevar a la melancolía. Esa mercancía, la mercancía que están creando con todos sus envoltorios, todos sus lazos y todos sus paquetes, ésa ya no la colocan. Podrán pintar el coche de otro color, podrán trucar el cuentakilómetros; pero la verdad es que ya nadie les compra el coche usado y nosotros tampoco vamos a comprar ningún coche usado.

Al que asesina y al que pone bombas solamente le espera la Justicia y solamente le espera cumplir íntegramente sus penas y sus condenas en prisión. Es lo único que les espera.

Los que se quieren aprovechar de la legalidad democrática para extender el miedo, para apoyar a los terroristas y para acabar con las libertades no tendrán espacio en una sociedad que sabe defenderse de sus enemigos, de los que quieren acabar con ellos.

Digo todo esto, y me lo habéis escuchado, con total serenidad. A mí me preguntan muchas veces estos días si estoy cansado y yo digo que no, que me encuentro en plena forma. Me dicen que si me encuentro de buen humor y digo que como nunca. Me preguntan que qué creo que va a pasar el día 25 y digo que vamos a ganar las elecciones con seguridad y les anuncio que no solamente vamos a ganar éstas, sino que vamos a ganar las siguientes. De ésos que dices tú, María, que nos han insultado al entrar ahí lo que tenía interés era mirarles la cara

que tenían los tipos. ¿Serenidad? Toda la del mundo. Rebosamos serenidad, más serenos que nunca, con toda la tranquilidad del mundo.

Eso sí, a nosotros nos dicen que crispamos las cosas y, a veces, parece crear eso alguna confusión, a veces parece el mundo al revés. Unos van de dialogantes, pero en todos sus años de gobierno no han conseguido un solo acuerdo, pero van de dialogantes. Nosotros, desde el Gobierno, hemos pactado la garantía de las pensiones, reformas laborales, reforma de la Justicia, política antiterrorista, nuevo modelo de financiación autonómica, el Concierto Económico, el Convenio con Navarra, las transferencias a todas las Comunidades Autónomas de la asistencia sanitaria, la transferencia a todas las Comunidades Autónomas de la política educativa. Como hemos hecho todo eso mediante acuerdos, nosotros no vamos de dialogantes, vamos de intransigente y nosotros somos inmovilistas.

Los que dijeron solemnemente que nunca aceptarían ningún apoyo de Batasuna luego se han apoyado en sus votos o en su abstención para conseguir mayorías en todas las instituciones; pero éstos son los sinceros. Nosotros, que no hemos practicado nunca el doble juego, que siempre hemos dicho lo que íbamos a hacer, que lo podemos decir bien alto, que podemos mirar a todo el mundo a los ojos y, como yo digo en todas partes, con la cabeza bien alta y las manos bien limpias, dicho sea de paso; nosotros somos los perversos.

Dicen que nosotros sólo buscamos réditos electorales cuando pedimos la ilegalización de Batasuna. ¡Échele usted! Ahora resulta que Batasuna se ha ilegalizado por cálculo electoral del Gobierno y del Partido Popular. A pesar de que no creo muy probable que esos votos vengán precisamente al Partido Popular y a María San Gil, no lo creo muy probable, debemos haber tenido otros motivos.

Otros se reparten el trabajo y, mientras unos se indignan y nos dedican los peores insultos, otro va con el cesto en la mano pidiendo ni más ni menos el voto útil de Batasuna. Yo digo: útil ¿para qué?

A mí no me parece extraño que muy respetables voces --y aquí hemos oído algunas esta mañana-- denuncien que la sociedad vasca vive atrapada por el engaño, por la mentira. Yo tengo la sensación de que esa impostura sistemática y de que ese engaño sistemático tiene ya poco recorrido; que, como efectivamente se puede recordar, no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo y que la política, la política de verdad, las cosas de verdad, las cosas serias, las cosas que importan, no se puede convertir indefinidamente en un juego de apariencias o en una mascarada.

Yo estoy convencido de que todos los vascos son muy conscientes de lo mucho que han compartido y que comparten con el resto de españoles; pero, sobre todo, creo que somos muy conscientes todos de lo mucho que tenemos que compartir, de lo mucho que podemos hacer, de lo mucho a lo que podemos aspirar juntos.

Pero, sobre todo, creo que también todos podemos aspirar a un futuro de oportunidades; a una normalidad democrática; a que las alternancias también funcionen en el País Vasco; a que presentar una alternativa sea algo normal; a no ser teñido de antivasco simplemente por querer presentar una alternativa; a que no se le dé la razón, ni mucho menos el poder, ni mucho menos la capacidad de decisión, ni mucho menos las instituciones, ni a los terroristas, ni a sus cómplices, ni a nadie que quiera dinamitar nuestra convivencia.

Por eso son tan importantes estas elecciones, porque se trata justamente de nuestra convivencia, de la convivencia y de la normalidad. La convivencia y la normalidad tienen que ganar espacio al miedo y a la amenaza. Ahí está la clave de la victoria, ahí está la clave del éxito.

Por eso es tan importante comprometerse, como ha dicho Mikel Azurmendi, con una alternativa para la libertad en las instituciones vascas. Esa alternativa es la única que puede abrir el camino de futuro, es la que tiene que demostrar que la

convivencia es posible, es la que está llamada a sustituir democráticamente a aquellos que quieren hacer irreversible la fractura de la sociedad vasca.

Pues bien, yo sé muy bien que es muy cierto que no todo el mundo tiene este nivel de compromiso, nuestro nivel de compromiso. Me gustaría que lo tuvieran, pero sé que no lo tienen. Lo importante es que nosotros sí lo tengamos. No todos tienen la solidez de nuestras convicciones, pero lo importante es que nosotros sí las mantengamos. No todos pueden hablar sin reservas ante la sociedad vasca, pero lo importante es que nosotros podamos hacer siempre lo que queremos, lo que pensamos y lo que anhelamos para la sociedad vasca.

Sobre esos pilares, el de nuestro compromiso con una alternativa de libertad, el de nuestras convicciones sólidas, el de nuestra voz sincera con los vascos, podemos aspirar a pedir su confianza, podemos aspirar a tener su apoyo. Y pueden estar seguros los ciudadanos vascos que nosotros, porque somos gente honrada, porque somos gente de fiar, porque somos gente predecible, sabremos honrar las esperanzas de cientos de miles de vascos que anhelan su libertad.

Muchas gracias a todos y muy buenos días.